

Ritos de la fertilidad.

Carmen Márquez Ortiz

DIOSES DE LA FERTILIDAD

La representación artística abarca un amplísimo aspecto de las emociones humanas que dejan ver todo aquello que conmueve a la sociedad en que se genera. Sirva de ejemplo la espléndida producción religiosa, que nos ofrece la posibilidad de transportarnos a estados espirituales y nos emociona con la iconografía del sufrimiento, aunque a veces solo sea un pretexto lícito para representar el cuerpo desnudo. Esta justificación de la utilización del desnudo en los temas religiosos tiene un serio competidor en el panorama de la temática mitológica, que recoge un completo panteón de dioses y héroes donde la desnudez les confiere su máxima dignidad y les aporta su dimensión moral. Sin embargo el desnudo representa también carnalidad y sensualidad, deseo voluptuoso y acercamiento al impulso erótico.

Durante un periodo excesivamente largo de la historia de occidente, la temática erótica no ha tenido cabida en la representación artística de una forma explícita, debido en gran parte al temor del pecado en relación a lo carnal recogido en las ideas religiosas judeo-cristianas y el daño que estas pudieran producir en los valores espirituales, a pesar que el erotismo es una manifestación genuinamente humana, una desvinculación absoluta con el resto de los seres vivos que no necesitan del juego de la seducción, del vínculo amoroso, de la predilección por unos individuos u otros y que se rigen por la llamada de la sexualidad.

La utilización del desnudo hunde sus raíces en las primeras inquietudes artísticas aunque el objetivo no sea puramente erótico. Tiene un carácter más cercano al ritual, a propiciar lo que es absolutamente fundamental para la supervivencia, como es la fertilidad en el mundo vegetal, animal y humano, llave que da paso a la vida y principal preocupación de las civilizaciones antiguas.

La idea de la renovación del ciclo de la vida, la reproducción de las cosechas, el nacimiento de nuevos seres no puede ser piedra de escándalo para nadie, porque es el fundamento básico de nuestra esencia y si aceptamos este principio, estamos en disposición de comprender y justificar un conjunto de representaciones artísticas

encaminadas a festejar lo fértil. En el mundo vegetal disponemos de un amplio repertorio: el grano, los frutos, el cuerno de la abundancia, etc. La imagen de una madre con el hijo o de una hembra embarazada son símbolos máximos de fertilidad, aunque sabemos que son el fruto de un apareamiento previo, en el que necesariamente intervienen el macho y la hembra. Para representar la fertilidad masculina el icono debe ser tan claro y preciso como lo es para lo femenino y el mensaje, que para la mentalidad de hoy puede parecer grosero, e incluso obsceno, será un falo en erección. Con él se inicia el culto fálico en aquellas sociedades primitivas donde no existe el sentimiento vergonzante de la capacidad masculina de procrear sino todo lo contrario, donde se tiene el glorioso convencimiento de poder crear vida y sería poco adecuado buscar simbologías paralelas en formas ambiguas.

Muchos son los dioses y diosas propiciadores de la fertilidad y el arte griego y romano es especialmente rico en este tipo de representación. Nos muestran lo cercano, lo absolutamente fundamental para la supervivencia y su invocación será la garantía de que el ciclo de la vida se renueva. Si Apolo encarna el espíritu civilizador de la condición humana, Dionisos, en lat. Baco, lo hace del lado más carnal y pasional. Conocido popularmente como dios del vino, lo es de lo fértil, de lo que revive, del proceso muerte para volver a resurgir. Se le representa con corona de uvas y hojas de vid, de hiedra y portando un tirso, vara que acaba en forma de piña, símbolo a su vez de fertilidad. Su carro puede ir tirado por tigres y leopardos que recuerdan su viaje por Asia. Allí donde era bien atendido enseñaba a cultivar el vino, pero su venganza era terrible si el trato recibido no era digno, como en el caso de **Licurgo**, rey de Tracia, cuyo país fue castigado por echar de sus tierras al dios, quedando éstas estériles. El rey enloquecerá, creyendo que su propio hijo se transforma en una cepa y los sarmientos lo aprisionan y descuartizan. La tierra solo volverá a ser fértil cuando es regada con la sangre del rey que es arrollado y muerto por unos caballos. Otro mito del lado vengativo del dios es el referido a unos **piratas**, que al confundirlo con un mortal mientras viajaba por los mares lo raptaron y en castigo fueron convertidos en delfines. Como signo de poder hizo florecer un viñedo en el mástil del barco.

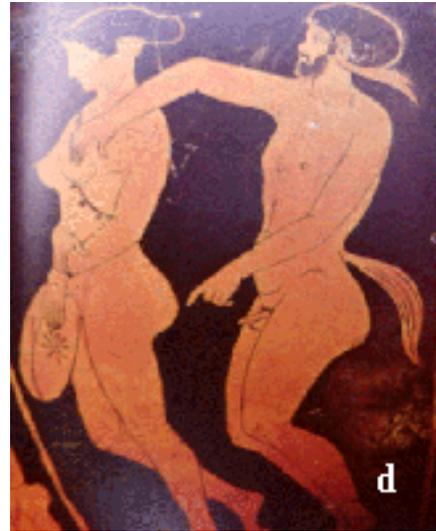
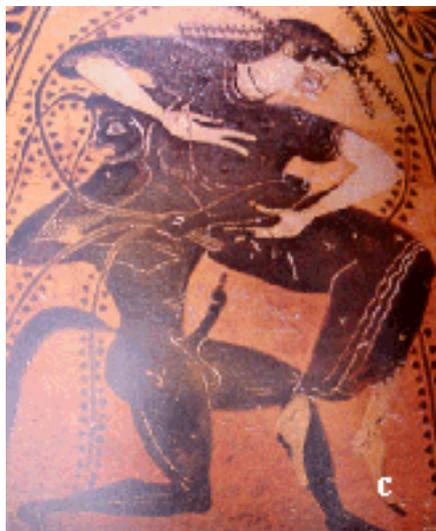
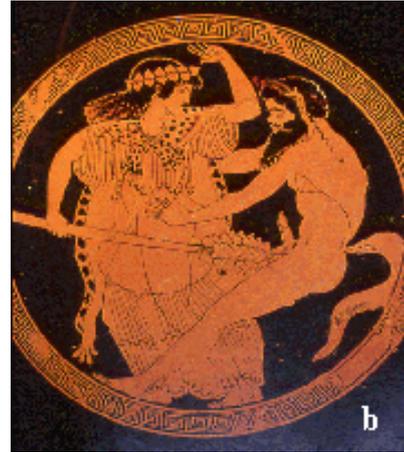


TAZA ROMANO TARDÍO QUE REPRESENTA LA MUERTE DE LICURGO. Siglo IV D:C.

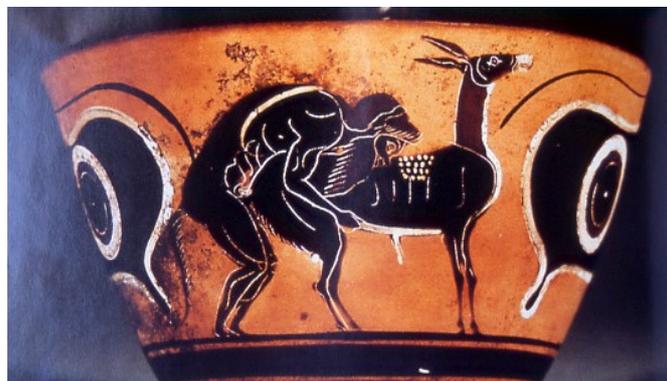
TAZA GRIEGA REPRESENTANDO UNO DE LOS CASTIGOS DE DIONISOS. Siglo VI A:C.

Dionisos era hijo de Zeus y de una mortal llamada Semele, a la que la ira y los celos de Hera destruyeron con el fuego antes de estar plenamente formado el feto. Zeus lo rescató y lo introdujo dentro de su propio muslo, hasta llegado el momento de su nacimiento. Fueron las ninfas las que se ocuparon de cuidarlo, y según Ovidio colocaron delante de su cuna ramas de hiedra para ocultarlo de su madrastra.

Puede aparecer borracho y en su cortejo participan algunas divinidades menores relacionadas con el culto a la cabra, como son los sátiros, seres promiscuos, salvajes y perezosos que tienen piernas peludas, rabo, pezuñas, barba, cuernos y un falo en erección. Su lascivia insaciable les lleva a perseguir a las **ninfas** y a las muchachas que huyen o los rechazan golpeándolos con el tirso. Aparecen también cohabitando con **cabras**, sus más directos ascendientes y a veces masturbándose. Están acompañados por las ménades o bacantes, mujeres que portan instrumentos musicales, al igual que los sátiros, y que son representadas en actitudes de abandono, con los cabellos y las vestiduras en desorden.

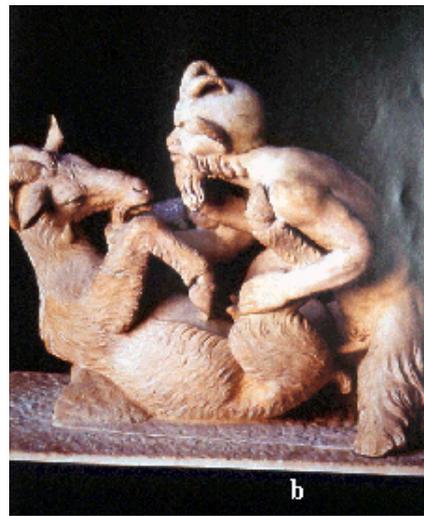
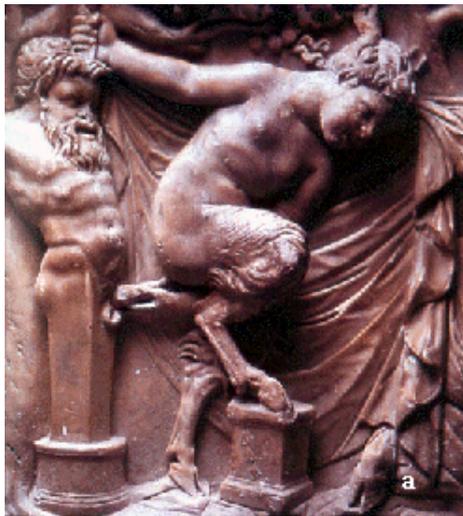


- a) VASIJA GRIEGA PARA ENFRIAR VINO DEL 500-470 A.C.
b) MÉNADE DEFENDIÉNDOSE DE UN SÁTIRO. 480 A.C.
c) SÁTIRO Y MÉNADE. GRECIA Siglo VI A.C.
d) SÁTIRO Y MÉNADE. GRECIA SIGLO IV A.C.



SÁTIRO CON CIERVO. GRECIA SIGLO VI A.C.

El dios Pan forma parte del cortejo de Dionisos. En lat. Fauno, es un dios protector de los bosques y campos, del ganado lanar y vacuno, pero cuando se le irrita, su lado oscuro puede provocar en los humanos el pánico. Puede aparecer también como **hembra**. Tiene caracteres de cabra, con orejas puntiagudas, cuernos y patas y como protector de los rebaños porta un cayado. Como los sátiros, es promiscuo y se decía que había hecho el amor con todas las ninfas, a las que atraía con la música de su siringa, instrumento musical originado casualmente por el fallido intento de violación del dios a la ninfa Siringe. En la alegoría renacentista personifica la lujuria y algunos de los caracteres de Satanás tienen su origen en este dios. En su representación, no siempre aparece con el falo en erección.



- a) SARCÓFAGO ROMANO DE MÁRMOL CON UN PAN HEMBRA Y UN HERMA. Siglo II D.C.
 b) PAN Y CABRA HEMBRA. MÁRMOL DE HERCULANO. Siglo I A.C.
 c) AFRODITA Y FAUNO. Siglo I A.C.
 d) ESCENA DIONISIACA. CRÁTERA DE BRONCE ENCONTRADA EN MACEDONIA. SIGLO IV A.C

Relacionado con el culto fálico tenemos a Priapo, antiguo dios rural de la fertilidad, protector de jardines y abejas. Su característica más destacada es la de sus enormes **genitales**. Se le suponía hijo de Afrodita y Dionisos, y la diosa Hera, para castigar la promiscuidad de su madre, le confirió el desproporcionado tamaño de su miembro viril. En su representación, no exenta de humor, puede aparecer con vestimenta que lo cubre y entre sus pliegues porta frutos que representa la protección de los cultivos, pero que deja ver que está en erección. Es muy frecuente encontrarlo en forma de Herma, elemento compuesto por un pilar rectangular y cabeza de alguna deidad que hacia la mitad muestra un falo erecto.



FRESCO REPRESENTANDO AL DIOS PRIAPO. POMPEYA Siglo I D:C

Los Hermas debieron tener su **origen** en las primitivas piedras que demarcaban las distintas propiedades, como jardines, huertos, etc. y fueron evolucionando hasta tomar la apariencia descrita. Estos Hermas tuvieron un carácter sagrado y queda constancia de que sus mutilaciones fueron severamente castigadas. El Herma, que representa también al dios Hermes, en lat. Mercurio, protector de los viajeros, tuvo un papel informativo al señalar las distancias entre distintos lugares. Este dios, que lo es también de la fertilidad, reúne una serie de caracteres que lo aproxima al espíritu civilizador de Apolo.



a) HERMA GRIEGO REPRESENTANDO AL DIOS HERMES. Siglo VI A:C:
b) MUJER CORONANDO UN HERMA DE DIONISOS. TERRACOTA DE TURÍCIA. Siglo II A:C:

Los centauros pueden aparecer acompañando a Dionisos en su cortejo. Son seres con cabeza y torso de hombre y cuerpo de caballo. Homero los describe como seres salvajes y al igual que los sátiros, son brutales, lascivos y perezosos, aunque hay excepciones, como el centauro Quirón, que era sabio y erudito y que se ocupó de la educación de Aquiles.

Para el espíritu renacentista los centauros significaban el lado salvaje y brutal de la condición humana, en franca contraposición con deidades mayores encargadas de mostrarnos valores intelectuales y morales.

Encabezando la comitiva de Dionisos encontramos al dios rural Sileno, viejo, bonachón, gordo y borracho, pero que sigue conservando la sensatez y tiene el don de la profecía. Aparece tirando de su asno o montado en él, haciendo verdaderas piruetas para sostenerse.

La representación del cortejo de Dionisos es numerosísima en la cerámica y escultura griega, así como en la orfebrería y escultura romana, lo que nos muestra el papel fundamental que supusieron estos dioses en las creencias y ritos religiosos del

mundo antiguo. Ellos representaban lo inmediato, lo entendible, lo auténticamente vital, e invocarlos y acogerse a ellos significaba la protección contra las enfermedades y contra todo tipo de desastres. Para las mujeres tuvo un significado especial, al garantizarles que sus vidas iban a ser fértiles.

Aunque las representaciones tienen un carácter erótico, el significado es puramente religioso, de ritual y el no entenderlo así es vaciar de contenido el concepto de fertilidad.

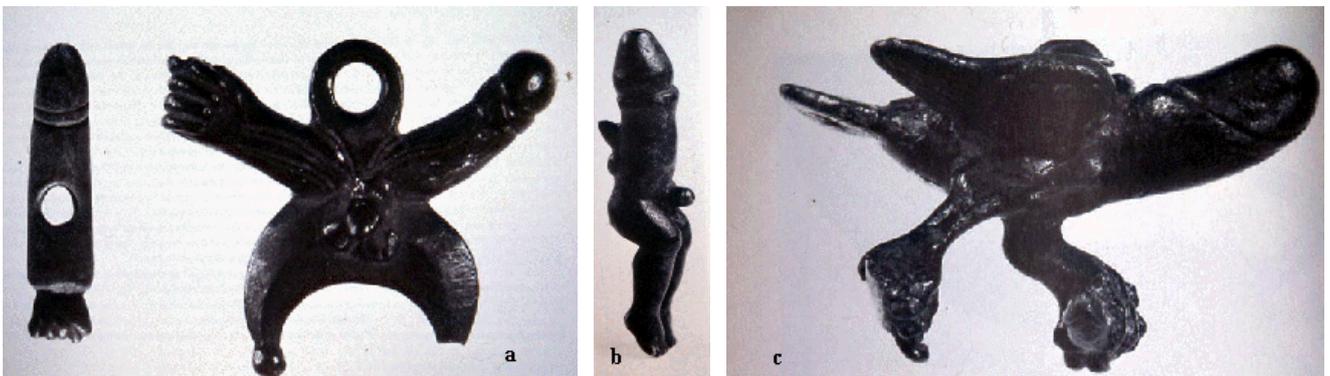
Tres eran las celebraciones que anualmente se festejaban en honor de Dionisos; dos a nivel rural en las que hasta los niños bebían vino, una manera de entrar en contacto con el dios, y se comían panes con forma de falos. El tercer festival o Gran Dionisia se celebraba en Atenas y requería un gran despliegue organizativo, necesitándose patrocinadores que garantizaran el éxito de los actos. La procesión del dios iba acompañada de música, cantos y vino, situación más que propiciatoria para actividades licenciosas, pero siempre en el contexto del ritual. Las alabanzas al dios eran proferidas de forma espontánea por todos los participantes, especialmente por aquellos que habían entrado en éxtasis o borrachera. Estas alabanzas fueron evolucionando hacia formas más organizadas y fueron los poetas los que se ocuparon de componerlas. Lo que surgió fue el Dítirambo, alabanza o canto en honor de la deidad que era contestado por los participantes-corifeo-coro, hasta desembocar en un argumento que narraba las proezas de los dioses. De los ritos al dios Dionisos nació la Tragedia (canto del macho cabrío) que sería instituida oficialmente en el año 535-34 a. c. Un siglo después lo haría la comedia y ninguna de ellas se produjo fuera del ceremonial en honor a Dionisos. En el mundo romano, el teatro adquirió un sentido de más entretenimiento, pero sin perder la relación con el dios Baco.

Otra imagen utilizada con frecuencia en los rituales de fertilidad es la de un gran falo erecto, que no hace referencia a ninguna deidad sino a la capacidad fertilizadora del miembro en sí mismo. Representa en su forma más genuina el concepto de procreación, de absoluta fertilidad, de lo fecundo y vital, de la capacidad del macho de procrear de manera continuada en contraposición con la hembra que necesita un periodo de gestación, del triunfo de la vida sobre la muerte. Generalmente va acompañado por mujeres que danzan a su alrededor y que lo van adornando con guirnaldas de flores. Estas mujeres suelen ser heteras, prostitutas con cierta formación cultural que le dan un rango social superior a las **prostitutas** vulgares.



a) *SIMBOLISMO DE LA GERMINACIÓN. VASO GRIEGO DE FIGURAS ROJAS. Siglo V A.C.*
 b) *HETERAS BAILANDO ALREDEDOR DE UN FALO. SIGLO V A.C*

Pero el falo como forma independiente y apartándose del sentido religioso, puede tener otros significados que tampoco debe entenderse como manifestación erótica. Representa la forma benefactora con capacidad para ahuyentar al mal, la mala fortuna, el temido mal de ojos, en resumen, es propiciadora de la buena suerte y puede aparecer como dije o fetiche, o como formas más sofisticadas. En los primeros caso, el material en que están fabricados será determinante para reforzar el poder protector del falo y los contruidos con asta de animales sexualmente poderosos supondrá una **fuerza añadida**.



a) *AMULETO ROMANO DE HUESO REPRESENTANDO UN FALO: LA MANO FICA Y LA LUNA*
 b) *COLGANTE ROMANO DE BRONCE.*
 c) *PEQUEÑO AMULETO ROMANO DE BRONCE*

Se han encontrado pequeñas joyas romanas realizadas generalmente en oro y coral, que por su tamaño, debieron ser destinadas a niños pequeños de buenas familias, bien para los dedos de las manos o para ser colgadas al **cuello**. Más que tener un significado religioso, debió ser una costumbre, una práctica supersticiosa que prevenía grandes males y los protegía de las enfermedades y de la mortalidad infantil.

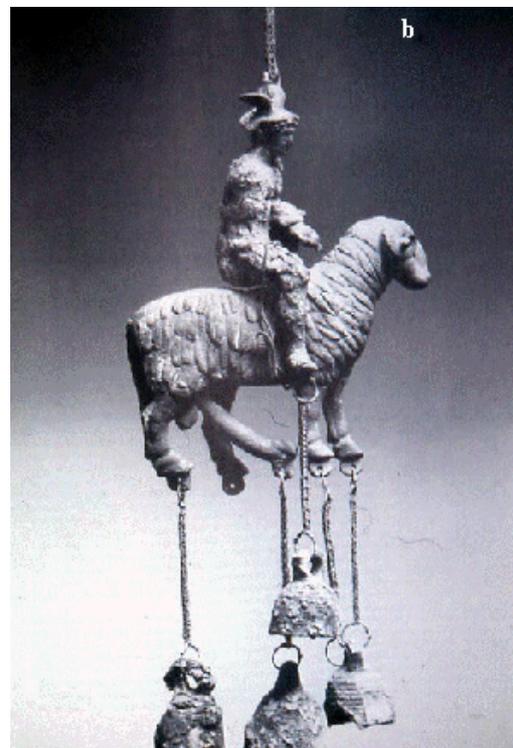


PIEZAS DE ORO Y CORAL ROMANAS.

El falo es representado también en objetos de uso común como lámparas, cerámicas y **orfebrería**, pero los más llamativos son los usados como protectores de los edificios o Tintinábulo, que tienen además un carácter decorativo. Fueron muy utilizados en Roma y queda buena muestra en los encontrados en **Pompeya**. Están realizados en bronce y llevan unas campanillas que refuerzan la protección contra el mal. Sus formas son complejas y algunos son multifallos; otros portan patas y alas con lo que la protección de la forma principal viene a ser reforzada con elementos de animales de intensa actividad sexual; alguno tiene apariencia antropomórfica o bien representa a un dios acompañado de animales con enormes órganos sexuales humanos.



a) LÁMPARA ROMANA CON FARO ALADO. Siglo I A.C
 b) FIGURILLA DE TERRACOTA ROMANA REPRESENTANDO AL DIOS PAN. POSIBLE LÁMPARA DE COLGAR. Siglo I D:C.



a) TINTINÁBULO ROMANO. Siglo I D:C
 b) TINTINÁBULO DE POMPEYA REPRESENTANDO AL DIOS MERCURIO. Siglo I D:C

La representación de los órganos sexuales femeninos como icono de fertilidad o propiciador de la buena suerte es escasa si la comparamos con la fálica, debido a que son formas internas y menos expresivas y sobre todo, a que se dispone de un amplio repertorio mucho mas contundente, como madre e hijo, hembra preñada, deidades con múltiples senos, como el caso de la **Diana de Éfeso**, partos, etc. Sin embargo, hay ocasiones en que se nos muestra un gesto de la mano que ha llegado a ser utilizado hasta hoy y que tiene un carácter marcadamente obsceno. Es la mano FIGA, citada por Ovidio en su obra Fastos y descrita "con el pulgar en medio de sus otros dedos juntos". Significaría un reforzamiento del poder benefactor del falo con una forma a su vez benefactora.



ESCULTURA ROMANA REPRESENTANDO A LA DIOSA DIANA. EFESO

Roma continuará estas prácticas rituales encaminadas a festejar lo fértil, incluso mucho después de que el cristianismo quede instituido como religión oficial en el siglo IV y aunque hay profundos cambios sociales y políticos, los ritos fálicos siguen manteniendo la misma pujanza que en el mundo antiguo griego.

San Agustín, basándose en referencias anteriores, criticará de forma muy dura estos ritos, sin concederles el sentido religioso que tuvieron y refiriéndose a los sacrificios celebrados en honor del dios Liber, dice "... y con tal libertinaje y torpeza, que en su honor se reverenciaban las vergüenzas de los hombres. Y esto no se hacía en privado, sino en público, triunfando así la carnal torpeza. Este impúdico miembro,

durante las festividades de Líbero, era colocado con grande honor en carrozas y paseado primeramente del campo a las encrucijadas y luego hasta la ciudad... se usaban todas las palabras más indecorosas, hasta que aquel miembro, en procesión por las calles, reposaba en su lugar. A este miembro deshonesto era preciso que una honestísima madre de familia le impusiera la corona. De esta suerte debía amansarse al dios Líbero para el mayor rendimiento de las cosechas....”.

La fiesta de las Liberalia, en honor del dios Liber, era en efecto un rito fálico, en el que se rendía culto a una piedra tallada en forma de falo erecto, a la que se le daba el sagrado poder fecundador y la capacidad de ahuyentar las fuerzas malélicas. Se celebraba en un principio el 17 de Marzo y tenía un significado especial para los muchachos que tomaban en ese día la toga viril, cambiando su condición de adolescentes por ciudadanos adultos, con la responsabilidad tanto de defender a la patria, como de perpetuar la raza.

Desde una época remota se relaciona al dios Liber con la diosa Ceres (gr. Deméter) diosa de la agricultura, especialmente asociada a los cereales y algunas veces adorada como madre- tierra, fuente primera de la fertilidad, por lo que los dos eran honrados como divinidades de la fecundación. Eran por tanto dioses agrarios profundamente respetados en una sociedad eminentemente agrícola, y uno y otra garantizaban la fertilidad del hombre y la de las semillas.

Otra festividad relacionada con la fertilidad era la Lupercalia, celebrada el 15 de Febrero. Este día se sacrificaba un carnero en la gruta Lupercal, donde según la leyenda fueron depositados Rómulo y Remo y donde la loba los amamantó. Impregnados con la sangre y portando tiras del animal sacrificado, los jóvenes iniciaban una carrera desenfrenada en la que se proferían todo tipo de obscenidades y se golpeaba con la piel a aquellos que voluntariamente se cruzaban en sus caminos, especialmente a las mujeres, a las que el contacto con la sangre del sacrificio les garantizaba que serían madres ese mismo año.

Posiblemente, en un principio, como sucedió en otras culturas, estos sacrificios fueron humanos y acabaron siendo sustituidos por los de animales. Eurípides en su obra “*Las bacantes*”, nos describe la muerte de Penteo de Tebas, que había arrojado al dios Dionisos de sus tierras. Su madre Agave, mientras actuaba como ménade y encontrándose en éxtasis, lo confunde con un animal y descuartiza a su **propio hijo**.



FRESCO POMPEYANO REPRESENTANDO LA MUERTE DE PENTEÓ

Las palabras obscenas, los pequeños altares domésticos representando un falo donde la recién casada se rozaba implorando quedar embarazada, los ritos propiciadores de la fertilidad, algunos de carácter secreto, que debieron tener como objetivo la iniciación de los jóvenes en prácticas sexuales, no se debe entender más que en el contexto del ritual religioso, en la forma de vincularse a ciertos dioses y buscar su protección, y nunca fueron un modelo de comportamiento para la vida cotidiana, que se regía por costumbres, moral y leyes de muy distinta índole. Tampoco debemos entender que estas civilizaciones utilizaran a los dioses citados como pretexto para realizar representaciones eróticas, puesto que no existió una censura ni ningún sentimiento de culpa para realizarlas cuando así lo desearon, como lo demuestra la extensísima colección de cerámicas, orfebrería, esculturas y objetos de uso común, en donde se muestran con toda franqueza encuentros heterosexuales, felaciones, homosexualidad masculina, coito anal, contactos sexuales entre humanos y animales y un largo etc.

Muchas son las referencias artísticas que entroncan con lo anteriormente descrito, tanto en la literatura, como en las artes plásticas. De las primeras, vuelve a ser Ovidio el que nos deleita con sabrosas referencias cargadas de humor y de picaresca al relatarnos peripecias de los dioses sorprendidos en situaciones comprometidas. Nos relata que en una celebración de Baco "el colorado Príapo, ornato y tutela de los jardines, se había dejado cautivar por Lótida: ésta ansía, a ésta desea, por ella sola suspira y le hace señales con la cabeza y la requiebra con signos. Las guapas son desdeñosas y la arrogancia acompaña a la belleza: después de reírse de él le lanza

miradas de desprecio. Era de noche, y como el vino provoca el sueño, todos estaban echados en distintos lugares, vencidos por la modorra.. Lótida, cansada como estaba de brincar, se echó a descansar muy lejos en el suelo herboso, debajo de las ramas de un arce. Se levanta su enamorado y conteniendo el aliento dirige sus pasos furtivos y silenciosos, caminando de puntillas. Cuando llegó al lecho apartado de la nívea ninfa, se cuida de que no suene el aliento mismo de su propia respiración. Y ya se balanceaba sobre sus pies en la hierba limítrofe, pero ella era presa de un sueño profundo. Experimentaba el goce y quitándole la saya de las piernas, se encaminaba a lograr sus deseos por caminos bienaventurados. He aquí que el asnillo, portador de Sileno, se puso a lanzar intempestivos rebuznos de su tosca boca. La ninfa se levanta asustada y aparta a Príapo con la mano, y al huir despierta a todo el bosque. Y el dios, excesivamente preparado también con sus partes obscenas, era la risa de todos a la luz de la luna. El causante del griterío pagó su castigo con la muerte..."

Gustave Flaubert, en el capítulo dedicado a la diosa Tanit de la novela "Salambó", nos ofrece una descripción detallada de la distribución del templo de la deidad que los dos enemigos de Amílcar Barca van a profanar, haciendo referencia expresa a símbolos de fertilidad. Matho, poseído por un obsesivo sentimiento amoroso hacia la hija de Amílcar, Salambó, se encuentra en el templo....el cuerpo de una mujer que salía de una vaina cubierta de mamas. Gruesa, barbuda y con los párpados caídos, parecía sonreír, cruzando sus manos en la parte baja de su vientre redondo, pulido por los besos de la muchedumbre... acá y allá se erguía un falo de piedra....

Hace mención también a otro símbolo de fertilidad máxima, la serpiente o culebra, tenida en el arte cristiano como representación del mal, pero que formó parte en los ritos de los pueblos primitivos, siendo adorada como si se tratara de un dios.

Satanás puede llevar serpientes enroscadas en sus extremidades y la Virgen María la pisa, para significar el triunfo sobre el pecado, o sobre el Protestantismo. Es también atributo de la envidia. Una serpiente con cabeza de mujer es el engaño; Una mujer con cabellos de serpiente es Medusa, una de las tres espantosas Górgonas, que fue muerta por Perseo. Es frecuente encontrarla como agente de la muerte: mujer que la tiene en el pecho, Cleopatra; enroscada en el tobillo o en el brazo, Euridice; un hombre y dos jóvenes que luchan con serpientes, Laoconte.

Pero la serpiente fue un símbolo fálico asociado con la diosa tierra en los ritos primitivos de fertilidad, como los celebrados en honor de la diosa Astarté, divinidad de la fertilidad.

Este reptil forma parte de la representación báquica, al ser atributo de sus seguidores, los sátiros.

En la novela "Salambó," antes citada, hay un capítulo que nos narra el contacto místico entre la serpiente pitón y la princesa, que tiene claras connotaciones sexuales, pero que es un ceremonial que la prepara para acometer con éxito la difícil empresa de recuperar el Zaimph o velo de la diosa Tanit. Después de realzar sus abluciones conforme al rito sagrado, se frota las orejas, los talones, el pulgar de la mano derecha y también la uña con la sangre de un perro negro, degollado por mujeres estériles. "Balanceando todo su cuerpo, salmodiaba plegarias y sus vestiduras, una tras otra, iban cayendo a su alrededor.

La pesada tapicería se agitó y por encima de la cuerda que la soportaba apareció la cabeza de la pitón. Bajó lentamente como una gota de agua que se desliza a lo largo de una pared, se arrastró entre las ropas esparcidas y luego, con la cola pegada al suelo, se irguió cuan larga era y sus ojos, más brillantes que carbunclos, se clavaban como dardos en Salambó.

El miedo, el frío o el pudor tal vez la hicieron vacilar al principio. Pero se acordó de las órdenes de Schahabarim y se adelantó; la pitón se dobló y, poniendo sobre la nuca la mitad de su cuerpo, dejaba pender su cabeza y su cola como un collar roto cuyos dos extremos llegaban hasta el suelo. Salambó se la enroscó en torno a su cintura, bajo sus brazos, entre sus rodillas; luego, acogiéndola por la mandíbula, aproximó su pequeña boca triangular hasta la punta de sus dientes y, entornando los ojos, se cimbrió a la luz de la luna. La blanca luz parecía envolverla en una niebla de plata; la huella de sus pasos húmedos brillaba en las losas; las estrellas palpitaban en la profundidad del agua y la serpiente apretaba contra ella sus negros anillos atigrados de placas de oro. Salambó jadeaba bajo aquel peso excesivo, se doblaba, se sentía morir y con la punta de la cola se golpeaba suavemente en el muslo; luego, al cesar la música, la serpiente cayó al suelo".

Este inquietante capítulo acarreó a Flaubert durísimas críticas, que él defendió argumentando que había hecho entrar a la princesa en un estado de enajenación mental para alcanzar un éxtasis místico, similar al de santa Teresa, por lo tanto, estaríamos ante la descripción de un pasaje religioso, no erótico, como señalábamos al principio, al reflexionar sobre las representaciones y actitudes de los dioses antiguos de la fertilidad y sobre los comportamientos de vinculación con estos dioses. Para entender este tipo de representación tendremos que dejar de lado nuestros propios prejuicios, ya que no fueron hechos para una cultura que las puede considerar ofensivas. Cuando se crearon no tuvieron la intención ni de provocar, ni de estimular sexualmente.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BATAILLE, GEORGES: LAS LÁGRIMAS DE EROS. Editorial Tusquets.

FLAUVERT, GUSTAVE: SALAMBÓ Ediciones Edaf S.A. Madrid.

GIMBUTAS, MARIJA: DIOSAS Y DIOSES DE LA VIEJA EUROPA. 7000-3500 A.C., MITOS LEYENDAS E IMAGINERÍA. Ediciones Istmo. Madrid.

JEAN - NÖEL, ROBERT: EROS ROMANO. SEXO Y MORAL EN LA ROMA ANTIGUA. La mirada de la Historia.. Editorial Complutense.

JOHNS, CATHERINE: SEX OR SYMBOL, EROTIC IMAGES OF GREECE AND ROME. Published by British Museum Publications.

OVIDIO NASÓN, PUBLIO: FASTOS. Ediciones Gredos. Madrid.

SMITH, EDWARD: LA SEXUALIDAD EN EL ARTE OCCIDENTAL. Ediciones Destino.
